

## Carta décima.

New-York 16 de Enero de 1840.—Confieso á V. con la mayor humildad que mi entendimiento no alcanza á comprender los provechos que han tenido los Estados-Unidos con el uso del papel moneda: disculpables deben de ser mis errores cuando este país, ó al menos la mitad de su poblacion, porfia encarnizadamente, si no por extinguirlo, por una cosa que se asemeja mucho. Si V. atiende á los whigs, el partido de los loco-focos no es mas que una reunion de majaderos; y estos á su vez tratan á los whigs con mas descortesía aun. Esta es la lógica de los partidos; pero el observador desapasionado debe analizar sus principios y hasta las pasiones ruines ó bastardas que los adu-teran á veces: en ambos supongo que hay gente mala y de buena condicion, y ninguna de las dos banderías defiende, digámoslo asi, un error absoluto. Seria cosa peregrina que una nacion presentase el espectáculo de tener en su mismo seno la mitad de sus habitantes inmaculados y santos, y la otra mitad de gente perversa y aviesa, siendo todos hijos de una madre comun. Los hombres que regentan el partido democrático ó de loco-focos (1), se han manejado con mucha suspicacia y con ribetes de maquiavelismo, para ir formando la opinion pública contra los Bancos de circulacion. Hanse citado hasta ahora las aristocracias de Roma, Venecia y la Inglaterra por su perseverancia: el mundo observa en este momento las tendencias de un partido eminentemente democrático en este país, para ver cómo se desenvuelve, y cuáles son sus prácticas políticas para conservarse.

La causa de la civilizacion hállase tambien interesada en esta porfia, que solo he presentado á V. por el lado humilde del papel moneda porque es la faccion que mas caracteriza su fisonomía moral y política; pero por debajo de ella hállanse tambien resistidos con menos estruendo otros principios trascendentales. Las dos aristocracias primeras se suicidaron, políticamente hablando, y como la política es una ciencia experimental como las demas, es un arcano para la generacion contemporánea si la democracia americana tendrá un resultado igual, ó si será de una existencia menos duradera. Con las condiciones de esta, hasta ahora no ha existido ninguna en el mundo: y de ahí nace, en mi concepto, la prevencion con que es juzgada generalmente por los extraños. Cuando leo la historia de Florencia por Maquiavelo, me aflijo al ver en boca de un malvado un discurso lleno de fuego y de elocuencia para arrastrar el pueblo á los crímenes: me aflige el insolente caudillo, porque lo tomo como un exponente para calcular el estado moral de aquella república.

Hallábame en esta ciudad cuando H. Clay la visitó últimamente. Su entrada fue un dia de huelga y de esparcimiento para esta poblacion, que cuenta mas de 300,000 habitantes, para recibir al Aquiles del partido whigs. Aqui todos son whigs, decia yo para mí: un gentío inmenso de ambos sexos hormigueaba en los tejados, balcones, plazas y calles, y henchia los aires con vivas y aclamaciones. A los pocos dias de esta visita se hicieron las elecciones del Estado, y en esta misma ciudad derrotaron los loco-focos á los whigs con una mayoría considerable. Una democracia que pelea legalmente con esta circunspeccion y gravedad, pareceme que es un fenómeno singular en los anales políticos de los pueblos.

El cuadro de este país tiene sus sombras, como decia el presidente J. Q. Adams, porque esta es la condicion achacosa de la especie humana (2); pero para mí una de las mas oscuras en la actualidad es la del papel moneda. Veo mas disciplina en el partido democrático para desarraigar los males; pero el remedio pide fortuna y constancia: como los abusos y errores han creado nuevos intereses en la sociedad, la reforma ataca, por decirlo asi, al sistema nervioso de varias clases. Este pide paciencia y mucha discrecion.

Esta es cabalmente la prueba que ofrece en este momento al mundo la democracia americana. Hasta que punto alcanzará el cumplimiento de sus propósitos no me atrevo á vaticinarlo: me reduciré á explicar su conducta hasta hoy, y juzgue cada uno de la cuestion futura segun su leal saber y entender. El presidente actual de los Estados-Unidos es el gefe oficial, digámoslo asi, de la democracia; tiene fama de hombre astuto; y cuenta que para tenerla en este país es necesario serlo mucho. Hícele una visita en Washington con nuestro estimable ministro el Sr. Argaiz, y

puedo asegurar á V. que el gefe de los loco-focos hechiza con sus maneras corteses y delicadas: no es muy comun en este país, especialmente en la clase masculina; porque estas gentes dedicanse á ganar dinero y se curan poco de las cortesías. Dícese generalmente, y con alguna razon, que Mr. Van-Buren fue el oráculo de Jackson: yo supongo que sus inspiraciones han contribuido tambien á organizar el partido. En 1838 era un misterio todavia para el bando contrario cuál era el plan definitivo de los loco-focos con respecto al papel moneda: traspiraban las miras ulteriores de la democracia, y los hombres sagaces del partido whig las adivinaron; pero la masa de esta parcialidad estaba como en la bienaventuranza: solo asi se comprende el razonamiento prolijo y laborioso que hicieron Werster y Clay en el Senado para desencantar al público ó la feligrecía banquera al menos.

Jackson en 1830 propuso en su mensaje la conveniencia de sustituir un Banco nacional simplemente de depósito, para evitar asi la renovacion de la cédula del Banco de los Estados-Unidos. Banco nacional de depósito! dijeron los whigs: entonces de lo que se trata es de echar abajo los Bancos de circulacion. Webster y Clay se esforzaron en el Senado para justificar esta sospecha, creyendo de este modo sublevar la opinion pública contra la administracion. En mi concepto sacaron la cuenta sin la huésped: preexistian las opiniones políticas y económicas en las masas contra los Bancos de circulacion; y la prueba es que á medida que los gefes de la democracia iban revelando su plan, se fortificaba el partido. La obra de Gouge está escrita evidentemente con la intencion de disciplinar las masas contra el papel moneda. Esta produccion ostensiblemente era el voto de un escritor; pero comprende todo el sistema del partido. Los representantes de los loco-focos negaban al mismo tiempo en la tribuna nacional que el objeto no era el de extinguir el papel moneda, sino el de simplemente corregir sus abusos. Ya en el dia aunque insisten algunos en que solo se trata de refrenar los vicios y demasías de los Bancos circulantes, los hombres mas influyentes del partido confiesan con el mayor desembozo, que la guerra es contra los Bancos de circulacion *in toto* (1).

El presidente de los Estados-Unidos ha dicho este año en su mensaje que siempre existirán los Bancos en este país bajo *una ú otra forma*. Esta sugestion recatada nada significará en la boca de un particular; pero en los labios presidenciales equivale á decir que subsistirán los Bancos de depósito, que son cabalmente los que quiere S. E. y su partido: *nadie puede profetizar el resultado de esta lucha, y menos un extranjero transeunte que no ha estado bastante tiempo en el país para descubrir completamente el itinerario sinuoso de los partidos: sin embargo, por los pocos hechos que he podido averiguar ó recoger, infiero que el descrédito de los Bancos circulantes será progresivo. La institucion del Banco nacional podria enderezar los extravíos del sistema monetario; pero semejante institucion no como quiera es combatida con la doctrina constitucional, sino que á mayor abundamiento ha existido siempre un sobresalto político contra ella que la ha derribado dos veces, y la derribará dos mil si necesario fuese.*

En vano se afanan las legislaturas de los Estados para perfeccionar el sistema de Bancas circulantes: este trabajo es la tela interminable de Penélope. En la Nueva Inglaterra y en el estado de New-York se descubre en sus leyes sobre Bancos un fondo de buena voluntad y de esmerado conato para mejorar el sistema. La ley de New-York es previsorá y eficaz; pero á pesar de eso está minada por diversos puntos: podria convencerse V. de ello leyendo el último mensaje del gobernador. Los periódicos denuncian diariamente los abusos mas inmorales y excesos que se cometen por los Bancos: hay en esta conducta mucho espíritu de partido; pero hay tambien mucha verdad. Las masas no digieren facilmente las teorías abstractas en que se funda el mecanismo de

(1) Mr. Calhoun ha dicho este año en el Senado que él era opuesto á los Bancos *in toto*; pero que no les habia hecho la guerra, porque no habia sido necesario toda la vez que ellos mismos se suicidan. (*Morning Courier and New York Enquirer*, Marzo 9). Mr. Benton ha dicho que empezó la guerra contra el papel moneda hace 10 años; pero que no lo confesó al principio, porque esta imprudencia habria frustrado el plan. Con la ayuda del general Jackson destruyó el Banco nacional, añade, y que ahora se goza en los embarazos de los Bancos de los Estados, como el segundo paso para extinguirlos, y encaminar el país á la circulacion metálica como en la Isla de Cuba y Francia. (*Idem* Marzo 23).— Los loco-focos, dicen otros periódicos whigs, se equivocan en muchas cosas; pero no es todo errores, porque tienen razon en cuanto á los abusos de los Bancos. Unámonos para extirpar estos abusos y aplicar el remedio. (*The Evening Star*, Marzo 18).

(1) Prefiero el título de demócrata para este partido, porque me parece que le cuadra mejor, por las clases que lo constituyen en su mayor parte.

(2) Inaugural Address.